

ACTUACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL MONTE MIRAL (SAN GINÉS DE LA JARA, CARTAGENA)

Alfredo Iglesias Diéguez

Mariona Portí Durán

José Gibert Cloles. Instituto Paleontológico Dr. M. Crusafont de la Excm. Diputación de Barcelona

En el campo de Cartagena se localizan tres importantes yacimientos, situados en un área muy reducida de edades complementarias. Cueva Victoria, del Pleistoceno Inferior, está situada junto al pueblo del Estrecho de San Ginés; Monte Miral, en la ladera este del cerro de San Ginés de la Jara, y Cabezo Gordo, a escasos kilómetros, ya en el término de Torre Pacheco (pedanía de Los Dolores).

El yacimiento de Cabezo Gordo está en el Pleistoceno Medio y en él hemos encontrado restos de neandertales con edades comprendidas entre 150.000 y 35.000 años. Es decir, que en sus 18 m de sedimento puede estar toda la historia de esta especie. La mayoría de estos restos están por estudiar. En el Monte Miral hemos localizado industrias y fauna con una edad incierta, que puede corresponder a las últimas etapas del Pleistoceno Medio o inicio del Pleistoceno Superior.

Así que, en un área reducida puede estudiarse buena parte de nuestra historia, desde *Homo sp.* de Cueva Victoria, con 1,3 millones de años de antigüedad, al *Homo neandertalensis* de Cabezo Gordo y, quizás, a los primeros *Homo sapiens* de Monte Miral.

Monte Miral fue descubierto y excavado por el Dr. Miguel Martínez Andreu que lo publicó en *Human Evolution*. Sus deducciones han sido confirmadas en nuestras excavaciones.

Monte Miral es un yacimiento muy extenso; su superficie puede situarse en torno a media hectárea y es la primera vez que trabajamos en él. Se han excavado 20 m localizando la capa arqueológica, de la que se han extraído numerosas industrias y restos de fauna, comprobado la existencia de una base de cabaña y una hoguera.

Lo más difícil es determinar la edad. Por la industria lítica sólo puede afirmarse que se trata del Paleolítico Medio-Superior o Paleolítico Superior inicial, sin presiones cronológicas. Sería muy importante comprobar la edad absoluta y relacionarla con la más moderna del Cabezo Gordo (35.000 años), y comprobar si los habitantes del Monte Miral eran vecinos de los neandertales del Cabezo Gordo, o si los sucedieron en el tiempo. En todo caso, con los datos disponibles, no parece que el lapso temporal entre los dos yacimientos sea muy dilatado.

MATERIALES

El sílex y el cuarzo son los materiales que forman las industrias. Éstos son de reducidas dimensiones, oscilando entre 25 y 30 mm, aunque hay una lasca de sílex y otra de cuarzo con una longitud máxima de 50 mm (ver figura). Los materiales más abundantes son los restos de talla que tienen dimensiones muy reducidas, en torno a 5-10 mm le siguen en abundancia las lascas. Los núcleos de cuarzo son los más abundantes y alguno de ellos tiene notables dimensiones, alcanzando los 55 mm. Los de sílex son menos abundantes y de dimensiones más reducidas, oscilando en torno a los 35 mm.



El cuarzo no está muy bien tallado, con excepción de algunas lascas de reducido tamaño. Las lascas de sílex parecen de fractura simple y algunas están retocadas. En varias lascas parece iniciarse una tradición musteriense, pues presentan formas de raedera, muy típicas en este modelo de industrias.

Los huesos son abundantes, aunque están muy fragmentados y no son identificables, con excepción de un fragmento de molar de rinoceronte (ver figura), un premolar de obivobino, probablemente de una cabra, y un metapodo de bóvido. Algunos huesos están quemados.

También se localizan fragmentos de caracoles terrestres y conchas marinas no muy abundantes, así como pequeños fragmentos de galena y óxidos. Estos minerales parecen estar in situ, pero es necesario comprobarlo, pues en la zona son muy abundantes las explotaciones mineras en las que son frecuentes estos tipos de materiales.



Lasca y rino de Monte Miral.



CUEVA NEGRA DEL ESTRECHO DEL RÍO QUIPAR EN LA ENCARNACIÓN DE CARAVACA DE LA CRUZ: 16ª CAMPAÑA, AÑO 2005

Michael J. Walker. Área de Antropología Física, Dpto. de Zoología y Antropología Física. Facultad de Biología, Universidad de Murcia

Mariano López Martínez



En esta campaña, la excavación se ocupó de las cuadrículas métricas C1c, C1f, C1i, C2d, C2g, C3a, C3d y C3g. En C2d y C2g, la profundización en la unidad estratigráfica III fue considerada como objetivo prioritario, para ampliar el área bajo excavación en dicha unidad, al lado de la cuadrícula C2a, donde finalmente se había encontrado la base rocosa natural del abrigo en la campaña de 2004. Otro objetivo importante fue la profundización en las cuadrículas C3a, C3d y C3g.

Para ofrecer seguridad y protección al equipo en C2d y C2g se tomó la precaución de desmontar parte del perfil entre C2 y C1, ya que éste había mostrado un aspecto inestable en deterioro progresivo después de la tormenta del 29 de septiembre de 1998, que había rellenado el corte de agua, con el consiguiente lavado de gran parte del sedimento fino del nivel 3a al 3q del mencionado perfil, dejando arriba, así, una cornisa amenazadora de sedimento endurecido. La erradicación de la cornisa cementada fue efectuada mediante su excavación, de acuerdo con la máxima penetración horizontal de la “zapa” hídrica, que conformaba covachuelas en el perfil de hasta 30 cm en C1i, 55 cm en C1f y 70 cm en C1c; dichos valores delimitan las áreas excavadas en 2005 en las cuadrículas métricas correspondientes. La complejidad del trabajo y la propia cementación de la cornisa nos obligaban a reducirla en dos tramos horizontales, que correspondían a los niveles 2d, 2e_(i,ii), y 2f_(i,ii), 2g_(i,ii), 2h y 2i, respectivamente; todo el sedimento excavado fue lavado sobre tamices geológicos. En algunos sitios hubo que reducir niveles del 3a al 3q donde la remoción hídrica había dejado el sedimento correspondiente. Los trabajos de aseguramiento del perfil C2-C1 se efectuaron sólo por encima del nivel 3r, ya que éste fue el nivel sobre el que antes estaban colocadas vigas en las “covachuelas” para sostener la cornisa, y por otra parte, los trabajos de aseguramiento han dejado los perfiles reformados en C1c, C1f y C1i ligeramente inclinados, en aproximadamente 80°, para reducir el riesgo de la repetición de tamaños estragos por futuras tormentas; a partir del nivel 3r el perfil C2-C1 es vertical, sin invasión de las cuadrículas C1c, C1f y C1i. Los trabajos de reforma del perfil implicaban la dedicación de muchos días a la lenta labor de tamización del sedimento; entre los diversos hallazgos recuperados, merece especial mención la falange distal de un primate, probablemente un macaco grande (*Macaca sylvanus*), procedente del tramo de niveles 2f_(i,ii), 2g_(i,ii), 2h y 2i de la cuadrícula C1f.

La excavación posterior en las cuadrículas en C2d y C2g comenzó por terminar de excavar el nivel 3y (inacabado en 2004), luego redujo los niveles 3z, 4a, 4b, 4c, 4d y 4e, y descubrió la superficie del nivel 4f, que ofrece las características de una superficie mucho más dura que los niveles inmediatamente encima. Los niveles 3z, 4a y 4b (siendo ambos en el comienzo de la unidad estratigráfica IV) e incluso 4e, ofrecieron bastantes elementos de sílex y caliza: una raedera, fragmentos de lascas con retoque, lascas de rejuvenecimiento de la

base, lascas sencillas sin retoque, otros fragmentos y cantos rodados, además de restos de équidos y artiodáctilos y diversos restos de fauna mayor y menor. Incluso del nivel 4d hubo un fragmento de mármol y sílex con retoque. Del nivel 4b en C2g proceden dos molares de *Microtus brecciensis*.

La excavación en las cuadrículas C3a, C3d, C3g y comenzó por terminar de excavar el nivel 3j y luego redujo los niveles 3k, 3l y 3m en las tres cuadrículas. Del nivel 3l en C3d hubo una lasca de rejuvenecimiento con retoque. Del nivel 3j en C3a y del nivel 3l en C3d proceden un molar de *Microtus brecciensis*.

El Dr. Jean-Luc Schwenninger, que dirige el Optical Sediment Luminescence Dating Laboratory del Oxford University Research Laboratory for Archaeology, realizó una visita a la Cueva Negra durante la campaña, y tomó diversas muestras sedimentológicas, a través de sondas de perforación en los perfiles, y midió la irradiación de trasfondo con un espectrómetro portátil de rayos gamma. Los análisis preliminares reafirman el análisis bioestratigráfico aportado por los roedores fósiles, indicando un período en el Pleistoceno Medio, probablemente entre 500.000 y 300.000 años ha.



Cueva Negra, el Dr. Jean-Luc Schwenninger investigando la luminiscencia óptica del sedimento 2005.

CUEVA DE LA HIGUERA (ISLA PLANA, CARTAGENA)

Miguel Martínez Andreu. Museo Arqueológico Municipal de Cartagena
José Luis Sánchez Gómez

Seguendo la propuesta de objetivos, establecida para la campaña de 2005, han continuado los trabajos de excavación en dos de los sectores ya iniciados en años anteriores, la sala central y el vestíbulo.

En la zona central continuamos con los cuadros 13 y 14 F, que apuran ya sus tramos finales del nivel 3, un horizonte que recordemos está emplazado cronoestratigráficamente en el final del Paleolítico Superior. La proximidad de la pared de la cavidad, y el contacto con las aguas carbonatadas que resbalaban por ella, son causa de los fenómenos de brechificación que aquí, tal y como ya se pudo apreciar en la campaña anterior, son bastante frecuentes.

Al margen de ese tipo de agregados, que tanto dificulta la identificación de los materiales, dejándolos literalmente envueltos en una dura costra de sales insolubles, la superficie de los cuadros 13 y 14 F se nos muestra a partir de la cota -2,75 m, con un claro suelo de ocupación en el que las tonalidades cenicientas y las áreas rubefactadas son los rasgos texturales dominantes. Sobre ese suelo reposan abundantes fragmentos de ocre y dos percutores. La industria lítica asociada no es especialmente numerosa, pero cabe anotar un raspador doble; una asociación sugerente ésta de ocres y raspadores, que generalmente aparece ligada al trabajo de pieles; los primeros como materiales desgrasantes, y los segundos como herramientas de gratar.

Además de los elementos señalados, también se han hallado abundantes restos de peces, así como algunos fragmentos de vértebras y costillas de mesomamífero, probablemente ciervo. En este cortejo faunístico no podían faltar, como ya es habitual, los restos de *Oryctolagus* y la malacofauna marina. Tal horizonte de ocupación, compuesto por una matriz de arcillas y cenizas, se desarrolla verticalmente entre las cotas -2,75 m y -2,85 m. Un espesor de cierta consideración que viene a refrendar no sólo la intensidad, sino la prolongada estacionalidad que los yacimientos costeros del final del Paleolítico Superior apuntan en la costa murciana.

En lo que respecta a la zona del vestíbulo, una vez rebasado en profundidad el nivel de romanización, comienza un nuevo y ambiguo horizonte en el que aparecen, a cotas próximas a -1,02 m, materiales revueltos de cronología prehistórica y romana en muy pequeña proporción. Esta ausencia casi total de restos de cultura material está acompañada de una matriz pulverulenta, que coincide con la vertical de la visera de la entrada al vestíbulo, un espacio repleto de clastos y bloques, algunos de gran tamaño, que apunta en todas sus características a un depósito de tipo coluvial. No obstante, el carácter heterométrico de tal deposición no aleja la sospecha de que pueda corresponder al derribo y la posterior caída de algún tipo de murete, antiguo por supuesto, que pudo proteger o cerrar este sector. Queda patente, por lo tanto, esa dualidad sedimentaria cuya frontera se encontraría desde la vertical de la visera, y que hacia adentro, ya a cubierto, se muestra con rasgos texturales más propios de los ambientes rupestres en los que nos movemos.

A partir de la cota -1,09 m, el material prehistórico de este sector sigue siendo escaso, pero es ya incontestablemente prehistórico.



Decidimos el cambio de nivel, que ahora llamamos 3, y que viene acompañado por algunos carbones y un fragmento de brazaete, realizado en soporte malacológico, (*Glycymeris* sp.) de tamaño considerable. El hallazgo puede considerarse como destacable, dentro de tanta escasez, y otro tanto cabe decir del fragmento de cerámica decorada con incisiones, de indudable cronología neolítica, hallada muy cerca de la figura antropomorfa, a cuyo pie también han sido encontrados algunos pigmentos de óxidos de hierro con los que bien podría estar en relación.

En otro orden de cosas, reseñar el empleo en la presente campaña de la técnica de Reflectografía Infrarroja para prospectar las paredes de la cueva. Esta técnica instrumental, usada para el examen de lienzos, tablas y otros soportes pintados, permite detectar fases de elaboración que han podido quedar ocultas bajo las terminaciones; una especie de estratigrafía cromática con la que es posible distinguir trazos y bocetos preexistentes.

Ya sospechábamos que su aplicación en la cueva de La Higuera iba a poner de manifiesto las limitaciones de esta técnica en superficies densamente concrecionadas, repletas de manchas de manganeso y hollín, como es el caso que nos ocupa. No obstante, las imágenes obtenidas sobre la figura antropomorfa proporcionan una riqueza de contrastes, difícil de obtener desde la fotografía convencional.

Queremos expresar nuestro agradecimiento al Dr. José Miguel Noguera, que mostró su particular interés por esta aplicación, así como al director del Centro Regional de Restauración de Verónicas, don Francisco López Soldevila, y muy especialmente, al técnico de dicho instituto, don Juan A. Fernández Labaña. También deseamos dar cuenta de nuestro reconocimiento a las restauradoras doña Isabel García Galán y doña Eva Mendiola, que tan decisivamente contribuyeron a la realización de fotografías con luz ultravioleta.



Cueva de la Higuera. Vista de la cueva durante los trabajos de excavación.

PLANIMETRÍA DEL SECTOR EXCAVADO DE LA BASTIDA DE TOTANA

Francisco Ramos Martínez. Arqueología y Diseño Web, SL
Diego García Baeza. Arqueología y Diseño Web, SL



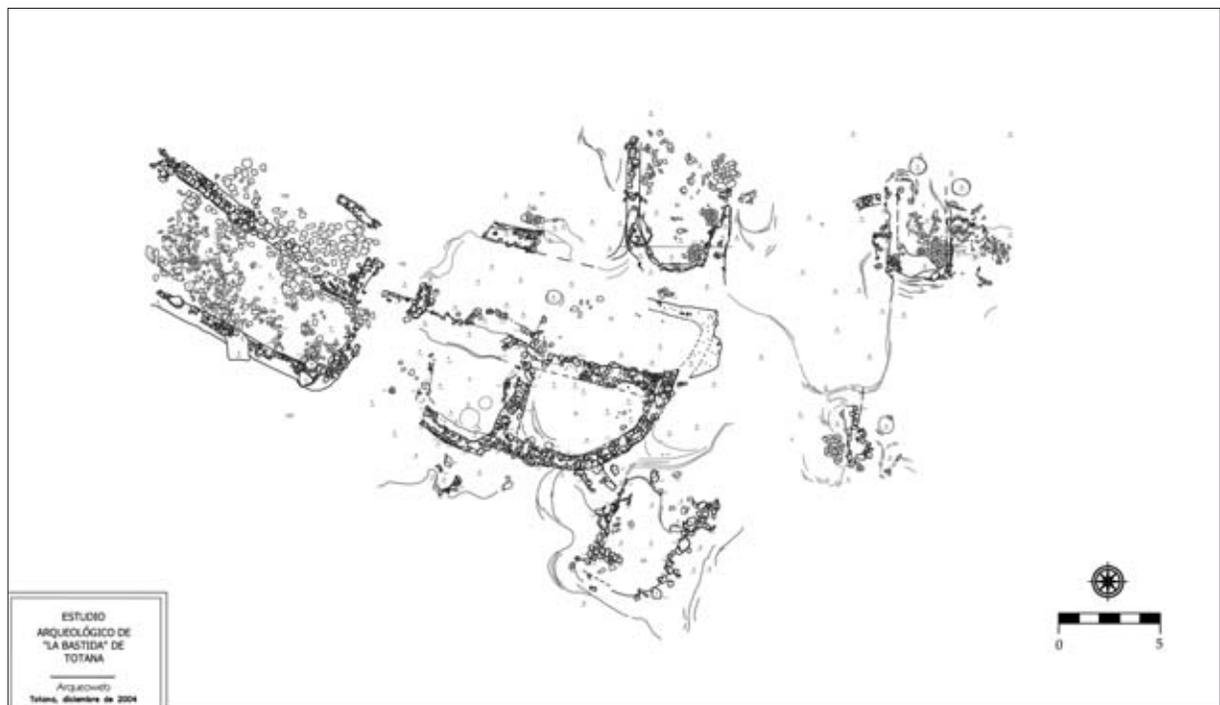
La Bastida de Totana está adscrita a la cultura de El Argar (1900-1350 a.C.), y fue la primera estación excavada y publicada de esta cultura por don Rogelio Inchaurrendieta en 1869.

Localizada en las estribaciones de la sierra de la Tercia, en la vertiente izquierda del valle del Guadalentín, se convierte en el primer yacimiento de la cultura Argárica.

La Bastida se encuentra a 6 km del núcleo urbano de Totana y se trata de una altura de 448 m de altura, bordeada casi en su totalidad por la rambla de Lébor y el Barranco Salado. Estos dos cursos de agua fueron con seguridad, la zona de acopio de la población quedando el poblado por esta circunstancia, casi totalmente rodeado de agua.

La cultura de El Argar arraiga y predomina en las regiones mineras y metalúrgicas ocupadas en el estadio cultural anterior por los pobladores del Bronce I hispánico. Su punto de irradiación son los centros mineros de Murcia y Almería, extendiéndose por la Andalucía oriental y Albacete, y se caracteriza por sus ritos sepulcrales, su cerámica, su utillaje metálico y su protourbanismo.

En la presente intervención, se realizaron trabajos de limpieza de la vegetación del yacimiento así como de dibujo de las estructuras que se ven en superficie. Los dibujos se digitalizaron y se georeferenciaron para después poder insertarlos dentro de la planimetría oficial, lo que facilitaría cualquier intervención posterior.



PROSPECCIONES Y ESTUDIOS SOBRE ARTE RUPESTRE PREHISTÓRICO EN LA COMARCA DEL ALTIPLANO, TÉRMINOS MUNICIPALES DE YECLA Y JUMILLA. 6ª CAMPAÑA, AÑO 2005

Anna Alonso Tejada. Doctora en Prehistoria

Alexandre Grimal. Pintor e investigador de arte rupestre



La actuación correspondiente al año 2005 da continuación a la planificación determinada en la campaña precedente, que culminó con el hallazgo de los conjuntos con Arte Levantino (AL) del Junco I y Junco II.

En esta oportunidad, se han centrado las búsquedas, además de incursiones en la sierra del Buey, la sierra de los Gavilanes, estribaciones meridionales de la sierra del Molar, etc., en las estribaciones de la sierra de la Tienda, obviamente en el sector perteneciente al término de Jumilla. El que en el sector hellinense se hubiesen descubierto, no hace demasiados años, dos cavidades con un número de motivos de AL y Arte Esquemático (AE), en particular del primero, muy significativos, y singulares en algunos aspectos, daba visos de verosimilitud a la posibilidad de que similares a aquéllos pudieran aparecer en los enclaves murcianos.

En principio, lo que se advirtió es que el número tan abundante y adecuado de cavidades que se verificaba en el sector vecino se reducía extraordinariamente en el nuestro; pese a ello, se perseveró en la búsqueda, motivados más por lo conocido que por las posibilidades reales que presentaba el territorio. Las prospecciones se vieron compensadas por el descubrimiento de un interesante panel pintado con AL y AE que denominamos Abrigo de los Gargantones y que, en línea recta, se distancia de los conocidos de la Tienda I y II unos 3,300 km, de los mencionados del Junco I y II 6,200 km y de la Cueva de los Zagales, con registro arqueológico epipaleolítico, 1,300 km.

El nuevo friso, con serios problemas de conservación, como por otra parte es habitual, cuenta con una veintena de motivos entre los que se distinguen: un cáprido macho de espléndida cornamenta, tres cuadrúpedos, varios trazos que pudieran corresponder a alguna figura humana, pertenecientes todos al AL (VIII-V milenio a.C.) y varias digitaciones, barras incurvadas, un elemento tipo *phi*, además de diversas manchas y/o restos, adscribibles al AE (V-II milenio a.C.); todos ellos en color rojo, si bien de diversas tonalidades.

En este aspecto, destaca la viveza del pigmento de los elementos de aquel último arte, frente al desvanecimiento y alteración de los levantinos, que permite deducir, en principio, que fueron pintados en espacios temporales distintos. Se presenta, además, una circunstancia determinante –y por lo demás inhabitual en el territorio de Jumilla, aunque bien constatada en Yecla, en concreto en Cantos de la Visera II– como es la de la superposición del motivo *phi* y una barra al cáprido levantino. El Abrigo de Gargantones confiere en este aspecto una mayor cohesión al propio Altiplano murciano, en el que las figuraciones del AL son anteriores en el tiempo a las abstractas del convencionalmente denominado AE.

Se verifica, asimismo, en la nueva estación las dos formas estéticas del tratamiento de la imagen y a las que ya nos referimos en el resumen de las jornadas pasadas.

En lo que respecta a la temática del AE, se confirma la valoración que damos de esenciales o básicas en este horizonte a las digita-

ciones y barras, y la presencia del tipo *phi* refuerza la implantación de estas formas en el territorio jumillano, además de que permite establecer una vinculación iconográfica-territorial con los enclaves de Cieza, Calasparra e, incluso, con Moratalla.

El Abrigo de los Gargantones es, en definitiva, el resultado de las experiencias e informaciones acumuladas en las sucesivas campañas que venimos desarrollando en la comarca del Altiplano; con él Jumilla detenta ya el segundo lugar en importancia cuantitativa en muestras de arte rupestre prehistórico de Murcia, tras la mencionada Moratalla en la que nuestro proyecto de los años ochenta y noventa situaron en el puesto más destacado de la Comunidad.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, A. y GRIMAL, A. (2006): "Arte prehistórico en Jumilla: nuevos hallazgos", *Pleita*, 8 (2005). Jumilla, pp. 46-53.
- GRIMAL, A. y ALONSO, A. (2006): "Apuntes para la historia de la investigación del arte prehistórico en Jumilla", *Pleita*, 8 (2005). Jumilla, pp. 54-64.
- GÓMEZ, D. (2005): "Hallan un conjunto de pinturas rupestres en la Sierra de la Tienda", *Diario La Opinión*, 30 de agosto de 2005. Murcia, pp. 1 y 15.
- SALMERÓN, J; LOMBA, J.; CANO, M^a (1999): "Nuevos hallazgos de arte levantino en Albacete: los conjuntos rupestres de la Tienda I y II (Hellín, Albacete)", *XXIV Congreso Nacional de Arqueología*, I. Murcia, pp. 185-208.





**ABRIGO DE LOS
GARGANTONES
JUMILLA-MURCIA**

**DIBUJO PRELIMINAR
A. GRIMAL y A. ALONSO
AÑO 2005**



